

La Cultura y Lo Público: La Diversidad Cultural y la Complejidad Social de la Sociedad Colombiana¹

Francisco Javier Franco Silva *



Imagen: www.cfycp.blogspot.com

LA CULTURA Y LO PÚBLICO: LA DIVERSIDAD CULTURAL Y LA COMPLEJIDAD SOCIAL DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA¹.

La ausencia de comprensión de la complejidad y diversidad de la sociedad colombiana, en lugar de propiciar pesquisas en torno suyo, genera, sobretodo en momentos como el actual, las reacciones más absurdas y soberbias: en unos casos, ignorar e invisibilizar como instrumento para ahogar o extirpar esa compleja cualidad. Y en otros, propiciar el despliegue de las fuerzas del mercado, como aplanadora de la diferencia. En ambos casos teniendo como objetivo lo mismo: allanar la complejidad y la diversidad cultural. A mayor dificultades y obstáculos por esta condición paradójica, menor interés, y peor aún, menores iniciativas y recursos que propicien espacios públicos para el encuentro y des-encuentro de la diferencia ². Y por supuesto **no a lugar** a la construcción de políticas públicas para la complejidad social y la diversidad cultural en Colombia.

En este itinerario es imprescindible acercarse a conceptos como cultura, identidad y alteridad: los universos de posibilidades y la recreación de sentidos que cobran lugar en el encuentro y el des-encuentro mediado por la diferencia.³ Tarea ésta, imprescindible para ser abordada en la construcción de espacios públicos para la diversidad cultural y la complejidad social colombiana.

A continuación se plantean algunos puntos de partida para examinar el concepto de cultura. En otra ocasión abordaré los otros medios de autoconocimiento y de interacción del/con/ para **lo otro**: identidad y alteridad.

Lo cultural: más allá el sentido común⁴

La cultura permite entender la manera como el ser humano apropia el espacio en el que vive y que lo soporta. Conlleva conocer la cosmología, memoria, formas de interacción social, medios que el/ella desarrollan para apropiarse del entorno lo necesario para suplir sus necesidades y los recursos para inventar el porvenir en el que quisieran vivir.

En aproximaciones desde el sentido común (muy frecuente en nuestro medio pero, a su vez, dañino por la simplicidad y reduccionismo con que abordan la vida social), Jairo Muñoz analiza dos vertientes: la primera, hace referencia a la cultura como la relacionada con modales refinados, la erudición, los productos o prácticas

* El autor es antropólogo y arquitecto con estudios en urbanismo y magister en Antropología. Actualmente es profesor de planta de la Escuela Superior de Administración Pública, ESAP. Ha sido catedrático en diferentes universidades de Bogotá en Pregrado y Posgrado en campos relacionados con la dimensión cultural del espacio. Asesor comunidades barriales, campesinas e indígenas en procesos de producción de futuro y de organización y ordenamiento territorial.

1 *Esta es una primera versión preliminar de una ponencia que estoy preparando para presentar al XIV Congreso del Centro Latinoamericano para la Administración y el Desarrollo, CLAD, a realizarse en año 2009.*

2 FRANCO, Francisco Javier. 2005. *Tejiendo en la memoria y reinventando el porvenir. Proyectos de vida en barrios populares*. Tesis para optar el título de Magister en Antropología. Departamento de Antropología Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

3 FRANCO, Francisco Javier. 2008. *Memoria: Encantamiento por más de lo mismo o el poder de la redención*. En Revista Jicara No. 4. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Proyecto Curricular de Ciencias Sociales. Bogotá.

4 Algunos apartes han sido recogidos del Capítulo 2 del trabajo *Espacio y cultura*. 1997. Monografía. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

sofisticada y exclusiva de grupos sociales privilegiados. Lo anterior conduce a que se clasifique a algunos segmentos sociales como poseedores de cultura y a otros como carentes de ésta. En el mismo sentido, otra acepción es la que asigna como "lo cultural" a lo folklórico, a las artesanías, a las estampas vernáculas, etc., caracterizando estas expresiones como curiosidades premodernas o exóticas. Y la segunda vertiente, tiene un carácter con excesivas pretensiones comprensivas "...que manipula el término como el último añadido teórico de muchos discursos, explicativo de todos los productos del hombre (...) sirve para abarcarlo todo perdiéndose en la generalidad..."⁵

Dentro de esta última vertiente tiene lugar otra, más bien utilitarista que introduce lo cultural, como una moda, en diversos procesos disciplinarios -Planificación, Gestión y Administración; Diseño arquitectónico, urbanístico, industrial y gráfico; ciencias de la comunicación, etc. En este caso se entiende como un conjunto de medios para "colonizar" a la población, con los productos originados en estas disciplinas. Serían entonces, formas contemporáneas de neocolonialismo que desde las Ciencias Humanas y tomando como correlato procesos mal llamados participantes o participativos, resultan más bien instrumentos de la más burda manipulación.

De las vertientes y acepciones referidas que le dan a la cultura un carácter elitista "centrada en las manifestaciones elevadas del arte, la literatura, la filosofía y la ciencia"; y de la que focaliza "lo culto" en las expresiones premodernas, sin duda, son parte de la dimensión cultural de un pueblo y/o de una sociedad, pero un segmento nada más de ésta. De otro lado, en cuanto a las acepciones globalizantes, y por lo mismo, extraviadas en la generalidad, se encuentra la de Robert H. Lowie:

"entendemos por cultura la suma total de lo que el individuo adquiere en su sociedad, es decir, aquellas creencias, costumbres, normas artísticas, hábitos alimenticios y artes que no son fruto de la propia actividad creadora, sino que se recibe como un legado del pasado, mediante una educación regular o irregular"⁶;

Definiciones como ésta, no ofrecen mayor posibilidad de ser apropiables desde el campo de la Administración Pública en razón a que agregados como "la suma total de lo que el individuo adquiere en sociedad", pueden incluir todo lo humano y, por la ambigüedad, diluirse en la nada. Además, esta definición, con pretensiones comprensivas, deja de lado la actividad creadora del ser humano, como si la cultura sólo diera cuenta de situaciones del pasado y a lo sumo del presente, descartando un campo tan definitivo en la contemporaneidad como los medios que requerirían el /ella para enfrentar lo desconocido o apropiar lo nuevo.

Más adelante, Jairo Muñoz, hace una redefinición conceptual de lo que podría llamarse cultura popular urbana, citando a Rodolfo Stanvenhagen, señala:

"los modos de vida de un grupo social (...) es tanto un patrimonio o herencia social acumulada que permite el desarrollo inicial de la identidad, como un conjunto de elementos dinámicos que se transmiten o transfieren, se aceptan, reinterpretan o rechazan y como un proceso colectivo de creación y recreación"⁷.

5 MUÑOZ M, Jairo. 1996. *Los entrecruces de la diversidad: es posible hablar de cultura popular urbana?*. En Una mirada a la periferia. Editado por Hernando Carvajalino B. Documentos Barrio Taller. Santafé de Bogotá.

6 LOWIE, Robert H. 1981. *Historia de la Etnología. Fondo de cultura económica*. México.

7 Op. Cit. Jairo Muñoz. *Los entrecruces de la diversidad...*

Entendemos por cultura la suma total de lo que el individuo adquiere en su sociedad, es decir, aquellas creencias, costumbres, normas artísticas, hábitos alimenticios y artes que no son fruto de la propia actividad creadora.

Incluye los siguientes procesos y aspectos: los materiales, lo socio-afectivo-familiar-, el conocimiento y la religiosidad, lo simbólico y la comunicación, y el uso del tiempo libre. Esta definición más dinámica e integral además apropia lo simbólico -aunque no especifica a qué se refiere con ello-, y, principalmente, la creación como parte de la cultura, que es quizá el aporte más significativo. Sin embargo, esta delimitación es aún es muy genérica y no se clarifica lo concerniente a la relación del ser humano con su entorno, en la recreación cultural.

Modelo ambiental: entre el Marx joven y el materialismo cultural

La relación entre el ser humano y el entorno que lo soporta parte, en este escrito, de la revisión de la genealogía de la visión ambientalistas de la cultura. Carlos A. Sabino, la define: "como aquello que le permite a la especie humana modificar y remodelar el ambiente que la rodea para sobrevivir y desarrollarse. Esto conlleva conocer la naturaleza y las mutaciones de los objetos que lo rodean" ⁸

En el mismo sentido, Augusto Ángel Maya, desde su Modelo Ambientalista, indaga por la interacción del ser humano y la naturaleza -de su origen, desarrollo y condiciones prospectivas de esta relación-, plantea que, por una parte, los seres vivos se adaptan a la naturaleza a través de la evolución biológica y que, a diferencia de estos, el ser humano lo hace a través de su cultura. El ser humano rompe el equilibrio ecosistémico, que gobernaba las relaciones entre los seres vivos y los inorgánicos. Cede, entonces el paso a los equilibrios tecno biológicos regulados por la cultura. El ser humano no es ya un ser vivo más, sino un animal tecnológico. Merced a la cultura

el/ella escapan de las leyes de la cadena trófica (no entran en la cadena de la transformación de la energía para garantizar su sobrevivencia), ni tampoco son sometidos a las leyes que rigen el crecimiento de la población dentro del ecosistema⁹. De manera que: "Las formas humanas de adaptación al medio se organizan en una estructura de comportamiento, que abarca entre otros elementos tanto la utilización de los instrumentos, como los sistemas de organización social y las formas simbólicas de comunicación"¹⁰.

La Cultura es una plataforma compleja de adaptación al medio, en la que intervienen y se conjugan los instrumentos físicos, instrumentos sociales e instrumentos simbólicos. La estructura de la cultura es un sistema combinatorio en el que se articulan las relaciones entre estos tres subsistemas instrumentales, que propicia la organización de las nuevas formas y evolución histórica, que ha venido a reemplazar a los sistemas evolutivos de adaptación exclusivamente biológicos¹¹.

8 | SABINO, Carlos A. 1989 *El proceso de investigación*. El Cid Editor. Bogotá. Capítulo 1.

9 | ANGEL MAYA, Augusto. *Espacio biológico y espacio humano*. Lectura Departamento de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.

10 | *Ibíd.*

11 | ANGEL MAYA, Augusto. 1990. *Población ecosistémica y población humana. Reflexiones ambientales*. En memorias seminario sobre población y desarrollo. Corporación Centro regional de población -CEDE UNANDES. Editor Rodolfo Heredia Benítez de Paipa.

El primero, el simbólico con base en el cual apropia, "a través de modelos abstractos, de las características funcionales y estructurales de la materia. En segundo lugar, la plataforma tecnológica, por medio de la cual transforma el conocimiento científico en estructuras instrumentales de adaptación. Y en tercer lugar, las formas de cohesión socio-cultural. Las tres modalidades no son formas independientes, sino elementos sistémicos de una estructura armónica de comportamiento adaptativo"¹².

Ahora bien, Ángel Maya aborda la problemática de la relación entre el ser humano y la naturaleza, y genera un marco conceptual para clarificar dicha relación. Uno de las principales campos es el simbólico.

Hermenéutica y símbolo

Examinar la configuración de los sistemas culturales de apropiación cultural del medio ambiente, conlleva hacer una revisión desde La Antropología Simbólica. Desde esta perspectiva Clifford Geertz elabora una concepción semiótica de la cultura; al respecto, partiendo de Max Weber, el autor considera que "el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido (...) que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones". De manera que la cultura resulta siendo un esquema históricamente transmitido constituido por un sistema ordenado de significa-

ciones representadas en símbolos, en virtud del cual los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos, formulan sus juicios, y de otro lado, comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y actitudes frente a la vida¹³. El autor, al respecto apunta,

"es buscar relaciones sistemáticas, entre diversos fenómenos, no identidades sustantivas entre fenómenos similares. Y para hacerlo con alguna efectividad, debemos reemplazar la concepción "estratigráfica" de las relaciones que guardan entre sí los varios aspectos de la existencia humana por una concepción sintética; es decir, una concepción en la cual los factores biológicos, psicológicos, sociológicos y culturales puedan tratarse como variables dentro de sistemas unitarios de análisis. (...) Se trata de integrar diferentes tipos de teorías y conceptos de manera tal que uno pueda formular proposiciones significativas que abarquen conclusiones ahora confinadas en campos de estudios separados"¹⁴.

Geertz, al formular esta propuesta de integración desde el terreno antropológico, menciona dos ideas que la harían más exacta; la primera se refiere a que: "La cultura se comprende mejor, no como complejos esquemas concretos de conduc-

12 SABINO, Carlos A. 1989 *El proceso de investigación*. El Cid Editor. Bogotá. Capítulo 1.

13 GEERTZ, Clifford. 1989. *La interpretación de las culturas*. Gedisa editorial. Barcelona. p. 20, 70 y 88.

14 Ibid. p.51

ta -costumbres, normas, usanzas, tradiciones, conjuntos de hábitos-, (...) sino como una serie de mecanismos de control -planes, recetas, formulas, reglas, instrucciones (lo que los ingenieros de computación llaman "programas")- que gobiernan la conducta. Y la segunda es la de que: "el hombre es precisamente el animal que más depende de esos mecanismos de control extragénéticos (...), de esos programas culturales para ordenar su conducta"¹⁵. En otros apartes, el autor precisa que los sistemas simbólicos gobiernan el marco significativo de la interacción entre el ser humano consigo mismo y con el mundo que lo rodea. La cultura se referiría además, a estructuras conceptuales que gobiernan los actos de la interacción del ser humano con el todo social en que está inmerso, y con base en la cual se construye "un sistema de análisis en cuyos términos aquello que es genérico de esas estructuras, aquello que pertenece a ellas porque son lo que son, se destaque y permanezca frente a los otros factores determinantes de la conducta humana"¹⁶.

En relación con el símbolo, Geertz insiste en que éste es la unidad básica de análisis en la Antropología simbólica, y más que un concepto abstracto con interés sólo en el mundo de las ideas, es un instrumento sintético, tangible, y apropiable por el individuo, producto de la continua recreación de sus relaciones con el entorno en el que está inserto. En tal sentido señala:

"...símbolos o sistemas de símbolos cognitivos y los llamados expresivos, tienen por lo menos algo en común: son fuentes intrínsecas de información en virtud de las cuales puede estructurarse la vida humana, son mecanismos extrapersonales para percibir, comprender, juzgar y manipular el mundo. Los sistemas culturales -religiosos, filosóficos estéticos, científicos, ideológicos- son programas; suministran un patrón o modelo para organizar procesos sociales y psicológicos, así como los

sistemas genéticos proveen un correspondiente modelo de la organización de procesos orgánicos"¹⁷.

En cuanto a los sistemas simbólicos expresados artísticamente, el autor profundiza sobre la configuración del símbolo y también sobre su condición fundamental, determinada por los instrumentos culturales con que manipula las situaciones para adecuarlas a sus requerimientos, instrumentos éstos que, en el devenir histórico, lo proveen de un alfabeto particular para interactuar con su entorno¹⁸. De otro lado, en lo concerniente a la religión como sistema cultural, señala: "los símbolos sagrados tienen la función de sintetizar el **ethos** de un pueblo -el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético- y su cosmovisión, el cuadro que ese pueblo se forja de como son las cosas en su realidad, sus ideas más abarcativas acerca del orden"¹⁹.

Por último, Geertz precisa que estos sistemas simbólicos, lejos de poderse generalizar y abstraer de manera universal, tienen un carácter único, determinado por las especificidades de cada grupo social; en este sentido, un aspecto determinante en la recreación de los sistemas simbólicos es el concerniente con lo determinante del lugar de vida que soporta a dicho grupo; por tanto, "... lo que el hombre es puede estar entretelado con el lugar de donde es y con lo que él cree que es de una manera inseparable (...) La diversidad de las costumbres a través de los tiempos y en diferentes lugares no es una mera cuestión de aspecto y apariencia, de escenario y de máscaras de comedia, es sostener también la idea de que la humanidad es variada en esencia como lo es en sus expresiones"²⁰.

15 Ibid. p.51

16 Ibid. p. 38

17 Ibid. p. 20, 70 y 88.

18 Ibid. p.51

19 Ibid. p.51

20 Ibid. p. 38

De manera que, los sistemas simbólicos que gobiernan la interacción son eminentemente locales. “El modo más útil de comprender lo que significan tales <<significantes>> es la contextualización social, y no su adecuación a paradigmas esquemáticos o su descomposición en esos problemas abstractos de normas que supuestamente los generan. Lo que nos permite hablar eficazmente del conjunto de esos significantes es que todos manifiestan una sensibilidad comunitaria, expresan localmente a los locales una mentalidad local”²¹.

El autor hace una diferenciación frente otras miradas que, desde Las Ciencias Humanas y principalmente desde corrientes cognitivistas, entienden lo simbólico como susceptible de estudiarse y cuantificarse a partir de reglas universales y de concepciones unidimensionales, lo cual lleva a inferir a los sistemas simbólicos como susceptibles de ser analizados mediante métodos formales semejantes a los de las matemáticas y la lógica, lo que según el autor es una falacia positivista y mecanicista. De otro lado también toma distancia de quienes conciben lo simbólico, como exclusivo del campo mental y del mundo fenomenológico. No obstante, sus detractores²², La Antropología Simbólica e interpretativa, desarrolla un concepto de cultura que al estar soportado en los llamados sistemas simbólicos socialmente establecidos; en la identificación del símbolo como una entidad sintética, tangible y apropiable; y al determinar la especificidad de cada cultura en relación con su propia historia cultural, ligada a sus formas particulares de interacción social y a las características ambientales que configuran sus lugares de vida, contribuye de manera determinante, desde el campo relacional que él construye, al estudio de la dimensión cultural del espacio. Incluso, más que desde la religión o desde la ideología, como sistemas culturales en la apropiación cultural del espacio en donde resulta más esclarecedor este concepto de cultura.

La cultura inscrita en el cuerpo

Una vez revisados las concepciones teóricas Augusto Ángel Maya expresadas en el modelo ambientalista y de la Antropología Simbóli-

ca o interpretativa, se retoma el concepto de cuerpo cultural que, para los efectos del presente trabajo, integra los dos ejes teóricos referidos. López Austin al respecto afirma:

“Las concepciones que se forman acerca del cuerpo humano (como del cuerpo mismo) son meollos receptores ordenadores y proyectores de las esferas físicas y sociales que nos envuelven. El estudio de las concepciones debe partir de las sociedades que lo crean y recíprocamente, puede dar cuenta del mundo natural y social en que los creadores han vivido”²³

Carlos Pinzón y Rosa Suárez, apropian la categoría de cuerpo cultural buscando “comprender las construcciones que estas culturas (no occidentales) hacen de los procesos y de las estructuras que condicionan la naturaleza de la vida humana”. En la explicación de ésta, proponen seis hipótesis: la primera, se refiere a que: “la construcción del cuerpo cultural está condicionada por el tipo de producción o actividad económica humana, que sirve como fundamento para la supervivencia física del grupo”; la segunda: “que la estructura política y social también estará presente como estructura del cuerpo cultural (...). Las jerarquías estarán inmersas en el cuerpo cultural”; la tercera, que: “el cuerpo cultural es la síntesis de los elementos y de los procesos que rigen el macrocos-

21 GEERTZ, Clifford. 1994. “Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas”. Ediciones Paidós. Barcelona. 1994. p. 22.

22 HARRIS, Marvin. 1982. “El materialismo cultural”. Alianza editorial. Madrid. P. 84-313. Los materialistas culturales, ubican a Geertz, dentro de las corrientes del idealismo psicológico y cognitivo, que le dan preeminencia a la categoría mental de la superestructura. No obstante en una lectura cuidadosa de la obra de su obra, los llamados sistemas simbólicos no son eminentemente superestructurales, sino que resultan de la historia cultural vivida de los grupos humanos, en las dimensiones infraestructurales y estructurales de la cultura.

23 Citado en PINZÓN, Carlos. SUÁREZ, Rosa. 1992. *Las mujeres lechuzas. Historia, cuerpo y brujería en Boyacá*. ICAN/ COLCULTURA-CEREC. Bogotá.

Las concepciones que se forman acerca del cuerpo humano (como del cuerpo mismo) son meollos receptores ordenadores y proyectores de las esferas físicas y sociales que nos envuelven.

mos (...) existirá una correlación estructural y funcional entre el macrocosmos y el microcosmos; la cuarta: que el cuerpo cultural está dividido espacialmente en la misma forma como se dividen los espacios culturales; la quinta: que "todos estos niveles señalados: macrocosmos, actividad productiva, organización social y política, distribución de espacios culturales están integrados formando una estructura coherente que explican el funcionamiento del cuerpo humano; y la sexta: "que el cuerpo cultural encuentra su explicación o mejor, la explicación de su origen, desarrollo, destino, fuerzas de regulación, correlación con los demás eventos de la cultura en el mito y se inscribe en los demás miembros de la cultura siguiendo las etapas del ciclo de vida establecido, cuyos ritos son los rituales de paso y de iniciación"²⁴.

En la categoría de cuerpo cultural se integran entonces, los diversos componentes y dinámicas de la cultura, y los niveles infraestructurales, estructurales y superestructurales de lo que constituye lo humano. No hay variables preeminentes, sino que es a partir de la historia cultural de cada grupo social como se configura sus propios sistemas culturales de interacción con el entorno. La cultura no sólo permite que el ser humano apropie el entorno que lo rodea (que incluiría: imaginarlo, conocerlo, fundarlo, adaptarlo, transformarlo, reeditararlo, recrearlo, apropiarlo, etc.), sino también, que el/ella se naturalicen ²⁵. De hecho, la cultura, se entiende como un proceso interactivo de recreación cultural, dialéctico y de doble vía, que -en términos de Carlos Pinzón, Rosa Suarez y Gloria Garay- equivaldría a "identidad simbólica", entendida ésta como "el conjunto de marcas que permiten a las comunidades plasmar la impronta del trabajo en el cuerpo humano. Así chagra y cuerpo humano forman una dialéctica

en la cual cada uno de los polos se convierten en el otro, el cuerpo es una chagra, la chagra es un cuerpo"²⁶.

CULTURA Y APROPIACIÓN DEL MUNDO

La cultura se referiría a un **corpus** de medios que le permite al ser humano interactuar con el entorno (medio social y medio natural) que lo soporta. Este repertorio, sistémicamente integrado, es el resultado de la historia cultural de cada grupo social particular, el cual lo provee de herramientas para garantizar esta interacción en los diferentes niveles de la vida humana. Con base en ello, el ser humano está facultado para percibir, comprender, juzgar, expresarse, desarrollar conocimientos, y construir sentido tanto de su vida, como del lugar que ocupa en el mundo, y, principalmente, del significado de ser y hacer en el presente, inventar, ser y hacer en el futuro, y, recordar y olvidar, inventar, ser, hacer en su pasado; en últimas apropiar el influjo del entorno, en un marco de intercambio continuo y dinámico entre el individuo, sociedad y naturaleza.

Este **corpus** gobierna la interacción entre el ser humano y su entorno está configurado por

24 | *Ibid.* p. 33-35.

25 | MARX, Carlos. Manuscritos de 1844.

26 | Op. Cit. PINZON, Carlos. SUAREZ, Rosa. GARAY, Gloria, 1997. "Políticas de la memoria y estrategias de la biodiversidad." p. 157

la condensación de lo que el /ella han sido, son y esperan ser; de las imágenes mentales que configuran su memoria cultural; de las necesidades de su unidad doméstica y de su grupo social; de los medios con que históricamente ha suplido y/o intentado suplir dichas necesidades; de lo que él/ella considera adecuado comunicar y representar, etc. Como ser cultural, permanente se recrea en un proceso social e histórico que se mantiene o transforma, en relación con la situación particular que se está enfrentando. Con base en lo experimentado en la pasado, en las constricciones específicas que se están viviendo, y en los imaginarios del futuro que se quiere vivir.

Luego entonces, la cultura está enmarcada, por una parte, en una continua dinámica de confrontación entre permanecer y transformarse, conflicto que opone a los componentes tradicionales de ésta, que garantizan la identidad de un grupo social, frente a los contrapuestos: los innovadores, que le permiten adaptarse a las situaciones novedosas no experimentadas previamente.

Un concepto de cultura para la contemporaneidad ²⁷

Algunas referencias al concepto de cultura parecieran limitarse a ámbitos premodernos, a sociedades no occidentales, a lo que algunas miradas desprevenidas y reduccionistas refieren como culturas populares, luego entonces, en apariencia, no tendría mayor capacidad explicativa en la actualidad.

Un concepto de cultura que diera cuenta de sociedades en el siglo XXI, debiera incluir indagaciones en contextos de interacción de diferentes subculturas. En la llamada contemporaneidad, en donde más que referirse a encuentros/des-encuentros entre premodernidad-modernidad-posmodernidad, se tiene que acudir, en términos de Marc Augé, a la sobremodernidad ²⁸, es decir, a las percepciones generalizadas del achicamiento del espacio, reducción del tiempo y saturación de las imágenes y de la información inocua pero paralizante.

La tarea tendría que ver con ir más allá de culturas puras, aisladas, autónomas y autocontenidas, y trascender a grupos sociales mestizos que son constituidas por diferentes tradiciones, se refiere aquí a sociedades en las que prima la diversidad cultural y la complejidad social. Igualmente, sería necesario profundizar a propósito de situaciones complejas en donde entran en interacción múltiples sujetos con diversos universos simbólicos. Condiciones en las que sea necesario adoptar, una **hermenéutica de la interacción**²⁹, de la apropiación y resignificación de las prácticas y representaciones culturales, es decir, un replanteamiento, ya no de unidades aisladas, sino alteridades configuradas en un espa-

27 Op. Cit. FRANCO, Francisco Javier. 2005. *Tejiendo en la memoria y reinventando el porvenir...*. Y FRANCO, Francisco Javier. *Construcción cultural del territorio desde lo popular: cotidianidad y proyectos de vida en Bogotá y Soacha*. Escuela Superior de Administración pública, ESAP. En Prensa.

28 AUGÉ, Marc. 1998. *Los "no lugares", espacios del anonimato*. Antropología. Gedisa. 1998 [1992]. Barcelona. . 1996. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Gedisa. Barcelona.

29 URIBE, María Victoria; RESTREPO, Eduardo. 1997. *Antropología de la modernidad*. Ican-Colcultura. Bogotá.

cio de conflicto, intercambio y reconstrucción constante.

Es, por tanto, imprescindible contemplar lo atinente a situaciones configuradas en el desplazamiento entre lo macro y lo micro, entre lo premoderno, lo moderno, lo posmoderno y sobremoderno; entre lo local y global, y entre el conocimiento científico y los saberes populares. Más que avanzar búsqueda y definición de situaciones claramente ubicables, identificables y concretas, la pretensión es apuntar a comprender lo inestable, dinámico, difuso y fluido. Es entonces, en examinar las rupturas y las paradojas en la relación de las promesas incumplidas de la modernidad y sus resultados, y las aperturas que éstas permiten en la producción por parte de los sujetos de nuevas formas de uso y de apropiación de los productos modernos ³⁰.

Examinar, más que los mecanismos y los resultados de la homogeneización en torno a los procesos modernizadores, la recepción y al consumo que realizan los sujetos de las culturas populares, de los productos de la modernidad que tiene a su alcance. Conocer los procesos de recepción y apropiación que desarrollan los sujetos, conducen a destacar el papel de la memoria como un componente crucial en la relación entre modernidad y culturas populares. Dicho mecanismo cultural es el que provee los medios para entender la gramática cultural a través de la cual los sujetos interactúan con su entorno: apropian experiencias vividas en el pasado, las actualizan en sus prácticas presentes y las proyectan en la construcción de su futuro.

Cultura, diversidad y complejidad ³¹

La cultura como **corpus** de medios que le permite la interacción cultural con el entorno que lo soporta, genera una gran diversidad de estrategias para dicha interacción como grupos sociales existen. Y, a su vez, faculta al ser humano para que, lo resultante de dicha interacción se

inscriba en su historia cultural, de manera particular. Por tanto, cada sujeto (individual unidad doméstica, grupo social, etc.) dependiendo de su historia cultural, genera un repertorio específico, para la interacción con su entorno:

“... la gente de diferentes culturas no sólo habla diferentes lenguajes sino, cosa posiblemente más importante, habitan diferentes mundos sensorios. La tamización selectiva de los datos sensorios deja pasar algunas cosas y excluye otras, de modo que la experiencia percibida a través de una serie de filtros sensorios normados culturalmente es muy diferente de la experiencia percibida través de otra serie. Los medios arquitectónicos y urbanos que crean las personas son manifestaciones de este proceso de tamización y filtración. En realidad son esos ambientes alterados por el hombre los que pueden enseñarnos como utilizan sus sentidos los diferentes pueblos. Por eso no se puede contar con que la experiencia sea un punto de referencia estable, ya que se da en un medio moldeado por el hombre” ³².

Ahora bien, no sólo es transformado el espacio a través de “los medios arquitectónicos y urbanísticos”, también son humanizadas la selva, las llanuras, los páramos, las riveras de los ríos, los mares, etc., los territorios dedicados a la minería, la agricultura, la ganadería, la agroindustria, la industria, el intercambio, etc. En todos los lugares en donde el ser humano “es y hace vida”, coloca sus mojones de pertenencia y los signa con su cultura.

30 HOLSTON, James. 1989. *The modernist city: anthropological critique of Brasilia*. University of Chicago Press.

31 El siguiente acápite recoge diferentes apartes de FRANCO, Francisco Javier. 1997. *Espacio y cultura*.....

32 HALL, Edward T. La dimensión oculta. Siglo XXI editores. México 1986 P. 8

El conocimiento que crea cada grupo humano, en el marco de su propio contexto natural e interacción social, tiene un carácter específico. Cada cual conoce, identifica y distingue las condiciones del entorno en que interactúa; selecciona las maneras de ocupación de su hábitat más adecuadas a sus posibilidades; sabe como reaccionan sus congéneres frente a determinadas situaciones; puede simular los efectos de la presencia de agentes y fenómenos tanto endógenos como exógenos; comprende cuando se acerca a los límites del sistema. Y, como allí está su soporte vital y su futuro -salvo en constricciones muy extremas-, lo mantiene sin agotar su capacidad portante.

El **corpus** cultural de un grupo social, entonces, tiene una condición única e irrepetible debida a su carácter histórico, ligada al proceso de construcción y satisfacción de necesidades que desarrolla el ser humano. Una necesidad y la particular manera de satisfacerla, no surgen espontáneamente; son éstos, resultado de un proceso en el que suplir una necesidad conlleva la generación de una nueva, con un grado de correspondencia con la anterior y así progresivamente construyendo cada vez necesidades que superan a la anterior ³³. Son entonces, las necesidades y las maneras de suplirlas, hechos que se recrean con la cultura: crean cultura y son creados por ésta.

No obstante, estas múltiples posibilidades de interactuar con el entorno que ha desarrollado el ser humano, sobre todo las perfeccionadas por grupos humanos que no adoptan indiscriminadamente los discursos de la cultura occidental ³⁴; son vistas como retrocesos evolutivos por quienes consideran el futuro de la humanidad como una sociedad única y homogenizada ³⁵, la de los países del primer mundo.

Paradójicamente, contrastando con las ideas homogeneizadoras de las actuales doctrinas neoliberales que pretenden soslayar la diversidad de las culturas imponiendo el metalenguaje del mercado, las actuales ciencias de punta tales como La Biotecnología y como La Ingeniería genética, consideran como la mayor riqueza del

siglo XXI la heterogeneidad en los bancos genéticos de flora y fauna en relación con sus potencialidades en la construcción de variabilidad para la adaptación ambiental.

Empero, a pesar de lo inefable de la cultura occidental (sus persuasivos discursos, seductores paraísos, encantadoras imágenes, mundos infinitos de mercancías etc.) y del interés de las clases dominantes locales de ser incorporadas - aunque sea como colonias- al primer mundo, las avanzadas de ésta, por imponerse sobre las **culturas otras**, sólo han encontrado a humanos, seres dadores de sentido³⁶.

Sentido humano que frente a lo occidental genera los más creativos **contradiscursos** de resistencia y las más novedosas estrategias para incorporar lo ajeno sin perder la identidad. De manera que, la heterogeneidad de los sistemas culturales, resultado de la adaptación cultural de las diversas sociedades a sus ambientes particulares, además de ser la expresión más tangible de lo humano, y también, posibilitadoras de múl-

33 Alfred Schmidt. 1980. El Concepto de la Naturaleza en Marx. Siglo XXI. México. Capítulo 4. La utopía en la Relación entre el Hombre y la naturaleza.

34 A propósito de cultura occidental revisar el texto RIVERA GUTIERREZ, Alberto. 1990. El desarrollo como una manera de construir la realidad. En La Guajira. Editor Gerardo Ardiá Calderón. Universidad Nacional de Colombia- Fondo Fen Colombia. Bogotá.

35 Op. Cit. PINZÓN. SUÁREZ. 1992. Las mujeres lechuza. Pag. 19-20. Los autores señalan como la pretensión de occidente es homogenizar los discursos "reducir todas las culturas y todas las historias a su historia y a su cultura.

36 "....el hombre es fundamentalmente sujeto y lo es no solamente en cuanto conocedor, sino más radicalmente aún, como dador de sentido. Su conciencia le permite una "distancia" frente al mundo, frente a todo lo que no es él. Gracias a esa conciencia el sabe de lo otro y de sí mismo, y en esa "distancia" que le permite su conciencia puede determinar su relación con el mundo, puede actuar desde sí mismo. Por tener conciencia y por su capacidad de actuar desde sí mismo, el hombre es el verdadero origen del sentido. DÍAZ, Jorge Aurelio. 1987. La objetividad del conocimiento. En revista Uroboros No. 1. Carrera de Antropología. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Las actuales ciencias de punta tales como La Biotecnología y como La Ingeniería genética, consideran como la mayor riqueza del siglo XXI la heterogeneidad en los bancos genéticos de flora y fauna.

tiples desarrollos, soportados en diversas maneras de comprender el mundo, interactuar con el planeta, y pensar futuros posibles. Formas éstas, de usufructuar de manera diferenciada, los diversos recursos disponibles, de los cuales la cultura occidental no puede dar cuenta.

Otro componente fundamental para la recreación de un concepto de cultura, tiene que ver con los procesos de hibridación o mediación o préstamos interculturales entre los sistemas culturales de los diversos individuos en un grupo social y de los grupos entre si. Esta interacción o mestizaje ha sido especialmente significativa en los países del tercer mundo en donde conviven, por una parte, la diversidad cultural y étnica de los grupos sociales que los constituyen y, por otra, también cohabitan sistemas culturales propios con otros ajenos, provenientes de los países del primer mundo, frente a los cuales los sectores dominantes de la poblaciones locales son especialmente permeables.

De hecho, en estos países más vulnerables, en los últimos 50 años se han generado grandes transformaciones, sobre todo a raíz de la transnacionalización de las comunicaciones e internacionalización de la economía, etc., que han llevado a los grupos sociales del sur, a confrontar situaciones mucho más complejas de las que se vivían previamente, lo cual se concreta en la interpenetración de múltiples discursos. Como lo señala Martín-Barbero, "...al mestizaje que no es sólo el hecho racial de que venimos, sino la trama hoy de modernidad y discontinuidades culturales, de formaciones sociales y estructuras del sentimiento, de memorias e imaginarios que revuelven lo indígena con lo rural, lo rural con lo urbano, el folclor con lo popular y lo popular con lo masivo"³⁷.

Frente a la misma problemática García Canclini refiere como los países latinoamericanos son el resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas, rurales, del hispanismo colonial católico, y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas. "Pese a los intentos de dar a la cultura de élite un perfil moderno, recluyendo lo indígena y lo colonial en sectores populares un mestizaje interclasista ha generado formaciones híbridas en todos los estratos sociales"³⁸.

Por tanto, más que la penetración descomunal e indiscriminada de los discursos del primer mundo al tercer mundo; y al interior de estos últimos, más que imposición de los discursos de los sectores dominantes de la población sobre los subalternos, lo que se ha generado es una interacción e interpenetración entre discurso y **contradiscursos**.

"La comunicación se nos tornó cuestión de mediaciones más que de medios, cuestión de cultura y, por tanto, no sólo de conocimientos sino de reconocimiento. Un reconocimiento que fue, de

37 MARTÍN-BARBERO, Jesús. (1987) *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gill, MassMedia México. p. 10.

38 GARCÍA CANCLINI, Néstor. (1989) *Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de modernidad*. Editorial Grijalbo S.A. México. p. 71

entrada, operación de desplazamiento metodológico para **re-ver** el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción, el de las resistencias que ahí tienen lugar, el de la apropiación desde los usos”³⁹.

De manera que, lejos de presentarse la recepción y la adopción de discursos ajenos lo que resultó sucediendo, tiene que ver con un proceso en el que se toma lo ajeno, se traduce a códigos propios, se apropia y se recrea, en función de las necesidades del propio grupo social. “La memoria cultural no trabaja con “información pura” ni por linealidad acumulativa, sino que se halla articulada sobre experiencias y acontecimientos, y en lugar de acumular filtra y carga (...) La clave está en tomar el original importado como energía, como potencial a desarrollar a partir de los requerimientos de la propia cultura”⁴⁰.

Se tiene entonces, a los diversos grupos sociales recibiendo por múltiples conductos infinidad de mensajes, de discursos, de patrones actuación, de modelos de vida, etc.; es decir, sistemas culturales, muchas veces ajenos, que van, supuestamente, a sobreponerse y reemplazar a los que antes gobernaban la vida de dichos grupos, empero, lo que resulta sucediendo es bien diferente. Y es aquí en donde teorías como la de las “mediaciones” y conceptos como el de “hibridación” tienen pertinencia, básicamente porque el problema no está en el tipo de mensajes que se reciben ni de sus efectos sino de como son apropiados realmente por los grupos humanos; como refiere Martín Barbero:

El espacio de la reflexión sobre el consumo es el espacio de las prácticas cotidianas en cuanto lugar de interiorización muda de la desigualdad social. Desde la relación con el propio cuerpo hasta el uso del tiempo, el hábitat y la conciencia de lo posible en cada vida, de lo alcanzable e inalcanzable; pero, lugar también de la impugnación de esos límites y de expresión de los deseos, de subversión de los códigos y movimiento de la pulsión y del goce. El consumo no es sólo reproducción de fuerzas, sino también producción de sentidos: “lugar de una lucha que no se agota en la posesión de los objetos, pues pasa aún más decisivamente por los usos que le dan forma social y en los que inscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales”⁴¹.

Con base en lo anterior, la mediación o hibridación, al permitir a un grupo social, la incorporación de nuevos códigos, lógicas, modelos o programas, a su propio sistema cultural, garantiza a éste, desarrollar relaciones más exitosas con el entorno. De manera que, le permite ampliar la comprensión de su entorno, al incorporar situaciones ajenas a su propia memoria cultural y, además, le aumenta las posibilidades - gracias a ese conocimiento- para confrontarlas; también le faculta para recrear y/o reeditar sus propias estrategias en la apropiación de su espacio y generar nuevos mecanismos de interacción entre estrategias originadas en diferentes sistemas culturales; por tanto, gracias a dicha interacción

39 Op. Cit. MARTÍN-BARBERO, Jesús. ...Pág. 10.

40 Cit. MARTÍN-BARBERO, Jesús. p. 200-201.

41 Op. Cit MARTÍN-BARBERO, Jesus. p. 231.

cultural, un sujeto -una sociedad, un grupo social y/o sus individuos- pueden generar mayores estrategias de apropiación para confrontar diversas situaciones, que las que se pudieran generar endógenamente; y además viabiliza la formulación y gestión de un más amplio espectro de futuros posibles ⁴².

No obstante, en las dinámicas de recreación cultural, de un grupo social y/o sus individuos, la relación entre éstos diversos sistemas, producto de la historia cultural de los grupos sociales y de los individuos en un entorno particular, posibilita que cada cual -grupos o individuos involucrados-, incorpore las experiencias o conocimientos que considera necesarios y viables. Dicha interacción entre sistemas culturales diferentes no siempre favorece a todos los grupos sociales involucrados; por el contrario, se da una confrontación inequitativa entre discursos de quienes ostentan el poder frente al sector subalterno; debido a que los primeros, si bien no controlan la recepción de los segundos, si lo hacen con la emisión.

Comentarios finales

Las concepciones en torno al concepto cultura, revisadas arriba, proporcionan una entrada para comprender la diversidad cultural y de la complejidad social de una sociedad como la colombiana. Sin duda una entrada preliminar pero dotada de indicios para múltiples pesquisas tendientes a poner en cuestión la potencialidad que conlleva la interacción entre diversos **corpus** culturales.

Esta preocupación no debiera ser ajena a lo/as administradores/ras de lo público. En últimas, su tarea primordial es ser mediadores/as para ese entretejido social desde la diferencia. Conviene adentrarse, entonces, en este campo de estudios y de acción, para examinar qué nos constituye como seres humanos, y que herramientas

nos facultan para hacer inmersión, con todas sus implicaciones, en el otro y en los otros. Es pues la tarea, entender y apropiar la diversidad cultural y la complejidad social como los pilares de la escena territorial de lo público: posibilidad y potencialidad, maldición y redención, encuentros y desencuentros, todo ello abierto a la posibilidad de inventar los mundos que estemos en capacidad de gestionar y construir ⁴³.

42 JACOBS, Francois.1982. *El juego de lo posible*. Ediciones Grijalbo S.A. Barcelona.Cap.3.

43 FRANCO, Francisco Javier. construcción cultural del territorio desde lo popular: cotidianidad y proyectos de vida en Bogotá y Soacha. Escuela Superior de Administración pública, ESAP. En Prensa.